



## Cristo resucitado se aparece a los desanimados

*Es la buena noticia que escucharemos en el evangelio de hoy*

El día primero de la semana dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén nos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que

está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## Horarios de la parroquia

**Misa:** Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

**Confesiones:** 1/2 hora antes de la Misa

**Adoración:** Jueves de 20:00 a 21:00

# No os olvidéis de la hospitalidad

*San Gregorio Magno (c. 540-604), papa y doctor de la Iglesia  
Homilía 23; PL 76, 1182*

Dos discípulos hacían juntos el camino. No creían y, sin embargo, hablaban del Señor. De repente éste se les aparece, pero bajo formas que no pudieron reconocerle... Le invitan a compartir su albergue, como se hace con un viajero... Ponen, pues, la mesa a punto, presentan la comida, y Dios, a quien no habían reconocido en la explicación de la Escritura, lo reconocen en la fracción del pan. No es escuchando los preceptos de Dios que se han visto iluminados, sino cumpliéndolos: “No son los que escuchan la Ley los que serán justificados delante de Dios, sino los que ponen en práctica lo que dice la Ley” (Rm 2,13). Si alguno quiere comprender lo que ha escuchado, que se apresure a poner por obra lo que ya ha comprendido. El Señor no fue reconocido mientras hablaba; sino que se dignó manifestarse cuando le ofrecieron algo para comer.

Amemos, pues, la hospitalidad, hermanos muy amados; amemos el practicar la cari-

dad. San Pablo, refiriéndose a ella, afirma: “Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos recibieron, sin saberlo, la visita de unos ángeles (Heb 13,1; Gn 18,1s). También Pedro dice: “Ofrecedos mutuamente hospitalidad, sin protestar” (1P 4,9). Y la misma Verdad nos declara: “Fui forastero y me hospedasteis”... “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, nos dirá el Señor el día del juicio, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,35.40)... Y a pesar de ello ¡somos tan perezosos ante la gracia de la hospitalidad! Pongamos atención, hermanos, en la grandeza de esta virtud. Recibamos a Cristo en nuestra mesa a fin de poder ser recibidos a su festín eterno. Demos ahora hospitalidad a Cristo presente en el extranjero para que en el juicio no seamos como extraños que no le conocemos (Lc 13,25), sino que nos reciba en su Reino como hermanos.

## Un poco de catecismo no hace daño,

*antes bien, ayuda a la santidad*

- **18. ¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad?**

Decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad porque Dios mismo es su autor: por eso afirmamos que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación. El Espíritu Santo ha inspirado, en efecto, a los autores humanos de la Sagrada Escritura, los cuales han escrito lo que el Espíritu ha querido enseñarnos. La fe cristiana, sin embargo, no es una «religión del libro», sino de la Palabra de Dios, que no es «una palabra escrita y muda, sino el Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo de Claraval). (105-108 135-136)

- **19. ¿Cómo se debe leer la Sagrada Escritura?**

La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios: 1) atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura; 2) lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia; 3) respeto de la analogía de la fe, es decir, de la cohesión entre las verdades de la fe. (109-119 137)

• **21. ¿Qué importancia tiene el Antiguo Testamento para los cristianos?**

Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios: todos sus libros están divinamente inspirados y conservan un valor permanente, dan testimonio de la pedagogía divina del amor salvífico de Dios, y han sido escritos sobre todo para preparar la venida de Cristo Salvador del mundo. (121-123)

• **140. ¿Qué significa que el Espíritu «habló por los Profetas»?**

Con el término «Profetas» se entiende a cuantos fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar en nombre de Dios. La obra reveladora del Espíritu en las profecías del Antiguo Testamento halla su cumplimiento en la revelación plena del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento. (687-688 702-706 743)

*¡Para los peques!*

# Camino de Emaús Lc 24,13-35

C Q J S T C M P J G T O N P I  
 E M F N A P L C Q E X N E Z G  
 A T E F O R P E S E O I L V N  
 H N P S Q S U R O J M M A O O  
 P A R T I R A T O F N A S M R  
 J E J C B D D S I Q A C U E A  
 R E G R E S A R T R T S R S R  
 S O L U P I C S I D C C E A S  
 Y J Q I F Z R B C M G S J R T  
 K Y F O B F F N Q I P G E P Z

CAMINO	ESCRITURAS	PROFETA	OJOS
CLEOFÁS	IGNORAR	QUEDARSE	PAN
DISCÍPULOS	JERUSALÉN	REGRESAR	PARTIR
EMAÚS	MESA		

©educarconjesus.blogspot.com.es



@elrincondelasmelli

# De la mesa del párroco

## Diálogo interreligioso

Profundizar en los temas es signo de madurez y es una actitud responsable. Como la profundización nos enriquece, el estudio es uno de los hábitos que debe tener todo católico. Su ausencia le pone en riesgo de caer en fundamentalismos o superficialidades que a la postre le empobrecen y puede que le dañen el tesoro más grande que tiene, la fe.

Digo esto porque nuestra cultura, con su exceso de información, es propensa a caer en la ausencia de formación. Pongo un ejemplo sobre el que quiero profundizar: el viaje del Papa a Egipto. Si no hubiera leído el texto del Papa en la universidad Al-Azhar, no me habría enterado que se estaba celebrando una conferencia internacional de paz allí. Y tampoco que el Papa Francisco ha sido invitado a participar en ella. Estos gestos del mundo islámico tienen una importancia enorme en el camino de la paz a recorrer en nuestros días. Esto es la formación, y los eslóganes son la información.

El discurso del Papa reconoce la rica civilización egipcia, que tiene el Nilo como eje, y las contribuciones de sus sabios a la astronomía, la matemática, y ciencias similares. Y también a la ética, desde donde le lleva a afirmar que hemos de superar el miedo al otro y entrar en diálogo con él. Este es un tema que pertenece al magisterio del Concilio Vaticano II y se contiene en la declaración *Nostra Aetate*. La mentalidad pre-Vaticano II no tenía integrada la



noción de libertad de conciencia, por lo que con las religiones no cristianas difícilmente se podía llegar a un diálogo. Con Pablo VI y los papas posteriores, pues en el magisterio hay continuidad, la Iglesia empezó el camino del diálogo interreligioso y del ecumenismo con el fin de construir la unidad y la paz descubriendo los puntos que nos unen y dialogando con franqueza sobre los temas que nos separan. Es en esta actitud de respeto a la libertad donde se enmarcan las palabras y actitudes del Papa Francisco.

Y alguno puede preguntarse cómo llevarlo a cabo. El Papa citó las siguientes palabras de san Juan Pablo II en un encuentro con autoridades musulmanas: «*Vivimos bajo el sol de un único Dios misericordioso. [...] Así, en el verdadero sentido podemos llamarnos, los unos a los otros, hermanos y hermanas [...], porque sin Dios la vida del hombre sería como el cielo sin el sol*». Y siguió diciendo: *Salga pues el sol de una renovada hermandad en el nombre de Dios; y de esta tierra, acariciada por el sol, despunte el alba de una civilización de la paz y del encuentro. Que san Francisco de Asís, que hace ocho siglos vino a Egipto y se encontró con el Sultán Malik al Kamil, interceda por esta intención.*

A nosotros, feligreses de santa Elena y católicos, nos queda ahora recorrer este camino y dejar que transforme nuestro corazón. Es muy importante quitar fundamentalismos de la vida, que no llegan a ninguna parte y que pueden ser raíz de violencias, de nuestra vida